

de: Edmond Rostand

Traducción de Nelson López

PERSONAJES:

SYLVETTE BERGAMIN, Padre de Percinet
 PERCINET PASQUINOT, Padre de Sylvette
 STRAFOREL ELAS, el jardinero

Espadachines, músicos, negros, portadores de antorchas, un notario, cuatro testigos y otros necesarios.

La escena se desarrolla en cualquier parte. Sólo se pide que los trajes sean lindos.

ACTO I

La escena está dividida en dos por un muro cubierto de musgo y flores, plantas trepadoras. A la derecha, un rincón del parque privado de Bergamin; a la izquierda, un rincón del parque de Pasquinot. De cada parte, y contra el muro un banco.

Al levantarse el telón, Percinet está sentado sobre la cresta del muro. En su falda tiene un libro que lee a Sylvette. Esta escucha la lectura atenta, de pie sobre el banco del otro lado y apoyada en el muro.

SYLVETTE: ¡Señor Percinet, que divinamente hermoso!

PERCINET: ¿Verdad? Escuchad ahora la respuesta de Pomeo. (Lee)
 "Era la alondra, el mensajero de la mañana. No el ruiseñor: Mira, amor mío, que envidiosas franjas de luz ribetean las nubes rasgadas allá en el oriente. Las velas de la noche se han extinguido ya, y el día alegre, se asoma en puntillas en la vaporosa cima de la montaña... Es preciso que parta y viva..."

SYLVETTE: (Interrumpe, escuchando vivamente) ¡Shh!

PERCINET: (Escucha un instante, luego) ¡Nadie! Y señorita, no os asustéis como un pájaro que huye al menor ruido. Escuchad a los amantes inmortales:

JULIETA: "Aquella claridad lejana no es la luz del día, lo sé lo sé yo... Es algún meteoro que exhala el sol para que te sirva de porta antorchas y te alumbre esta noche tu camino a Mantua... ¡Quédate, por tanto, aún! No tienes necesidad de marcharte."

ROMEO: "¡Qué me prendan...! ¡Que me hagan morir!... ¡Sí tú lo quieres, estoy decidido! Diré que aquel resplandor grisáceo no es el reflejo del rostro de Cintia, y que no son tampoco de la alondra esas notas vibrantes que rasgan la bóveda celeste tan alto por encima de nuestras cabezas. ¡Mi deseo de quedarme vence a mi voluntad de partir!... ¡Ven muerte y se bienvenida!...

SYLVETTE: No, el no debe decir esas cosas, porque he de llorar.

PERCINET: Bien entonces, detengamos la lectura hasta mañana. Dejaremos que Romeo viva. (Cierra el libro y mira alrededor suyo) Este lugar tan encantador, me parece hecho expresamente, para arrullar las palabras divinas del poeta.

SYLVETTE: Los versos son divinos, y el aire apacible de aquí es el acompañamiento preciso. Y mira, éstas sombras de hermoso verdor. Pero, señor Percinet, lo que los hace divinos para mí es la manera de usted leerlas.

- PERCINET: ¡Aduladora!
- SYLVETTE: (suspira) ¡Pobres amantes! Que cruel fue su destino. (Otro suspiro) Pienso...
- PERCINET: ¿En qué?
- SYLVETTE: Nada, en nada.
- PERCINET: Claro que sí. En algo ^{que} os puso de repente colorada como una rosa.
- SYLVETTE: En nada, os digo.
- PERCINET: Ah, es demasiado transparente. Lo veo todo: Pensáis en nuestros padres.
- SYLVETTE: Quizás...
- PERCINET: El terrible odio que se tienen uno al otro.
- SYLVETTE: De sólo pensarlo me produce gran pena y a veces cuando estoy a solas, lloro. El mes pasado, cuando regresé del convento, mi padre, me señaló el parque de vuestro padre y díjome: "Mi preciosa hija, he ahí la heredad de mi mortal enemigo, Bergamín. Nunca cruces el sendero de esos dos villanos, Bergamín y su hijo Percinet. Advierte lo que os digo, y obedéceme al pie de la letra, o he de desprenderme de tí y considerarte mi enemiga. Sus familiares siempre han sido una enemistad con los de nuestra clase.." Y yo se lo prometí. ¡Pero habéis visto como he cumplido mi palabra!
- PERCINET: ¿No le prometí yo a mi padre lo mismo, Sylvette? Sin embargo, os amo.
- SYLVETTE: ¡Virgen Santa!
- PERCINET: ¡Os amo, con todo mi corazón!
- SYLVETTE: Es gran pecado!
- PERCINET: Mucho... ¿Pero que podemos hacer? Mientras más grandes sean las barreras a vencer, más dulce la recompensa. ¡Oh, Sylvette, dadme un beso!
- SYLVETTE: ¡Nunca! (Salta del banco y se aleja unos pasos)
- PERCINET: Pero me amáis, no?
- SYLVETTE: ¿Cómo?
- PERCINET: Mi adorada niña: Yo, también, a veces pienso y nos comparo con aquellos dos amantes... los de Verona.
- SYLVETTE: Pero si yo no comparé....
- PERCINET: Tú y yo somos Julieta y Romeo; yo os amo con desesperación y me enfrentaré valientemente a la cólera de Pasquinet-Capuleto y Bergamín-Montesco.
- SYLVETTE: (Aproximándose al muro un poco) ¿Entonces nos amamos locamente? ¿Pero cómo, señor Percinet, ha ocurrido tan de repente?
- PERCINET: El amor nace sin saberse el porqué, pero cuando debe nacer lo hace. A veces, desde mi ventana, os miraba al pasar....
- SYLVETTE: Yo igualmente os miraba...
- PERCINET: Y nuestros ojos hablaban en silencio.
- SYLBETTE: Un día recogía nueces en el jardín cerca del muro.

PERCINET: Casualmente yo un día también leía a Shakespeare, cerca del muro.
¡Ved que en muchas ocasiones todo conspira a unir nuestros corazones!

SYLVETTE: Una cinta, una ráfaga de viento, llevó a vuestro jardín...

PERCINET: Me subí al muro para devolverla...

SYLVETTE: (Sube al banco otra vez) Yo también subí...

PERCINET: Y desde ese día, mi vida, os espero y soy constante. Y cuando aún no habéis llegado, mi corazón late acelerado, de prisa, muy de prisa, hasta que escucho por tu suave risa que estás cerca.

SYLVETTE: Bien. Ahora, puesto que nos amamos, debemos ser novios.

PERCINET: Lo he pensado...

SYLVETTE: (Solemnemente) Yo, última de los Pasquinots se os promete a usted último de los Bergamíns.

PERCINET: ¡Qué noble locura!

SYLVETTE: Nuestros nombres serán leídos en la edad futura.

PERCINET: Dos hijos tiernos de unos padres de corazón duro.

SYLVETTE: ¿Más quién sabe si se acerca la hora en que la discordia de nuestros padres se dé por terminada con nuestra unión?

PERCINET: Yo lo dudo.

SYLVETTE: Yo he oído de cosas mas raras. Puedo pensar en media docena de desenlaces.

PERCINET: ¿Qué, por ejemplo?

SYLVETTE: Imáinate que un príncipe reinante, viene de paseo un día... Yo corro a él y me arrodillo a contarle nuestras penas, de nuestro amor y de el odio de nuestros padres. El príncipe pide ver a nuestros padres y los reconcilia.

PERCINET: Y tú padre me dá tus brazos en matrimonio.

SYLVETTE: Sí. O bien, de pronto tu estás languideciendo, el médico declara que tu vida peliera...

PERCINET: Y mi padre demanda: "¿Qué tienes?"

SYLVETTE: Y respondes: "Quiero a mi Sylvette."

PERCINET: Y su orgullo se ve forzado a ceder.

SYLVETTE: Claro. O, bien, este otro relato... Un duque avejentado, cierto día ha visto mi retrato, y se enamora de mí, luego envía un gallardo escudero para pedirme la mano y me pide que sea su duquesa...

PERCINET: Y entonces tu respondes, ¡No, no y no!

SYLVETTE: ¡El se siente ofendido, y en una noche oscura, cuando yo estoy en el jardín soñando contigo, surge de las sombras para llevarme! ¡Yo doy un grito!

PERCINET: Yo, sin perder un segundo, salto el muro, con acero en mano. Lucho como un tigre, yo...

SYLVETTE: Tu vences a tres o cuatro hombres... Luego mi padre se aparece y me toma en sus brazos. Tu le decís quien soís. Se ablanda su corazón, me entrega a mi salvador. Tu padre lo consiente, pues está orgulloso de tu valor.

PERCINET: ¡Y al fin, nos vemos juntos y felices, por años!

SYLVETTE: ¿No es todo esto posible? ¿Qué decís?

PERCINET: ¡Siento ruido!

SYLVETTE: (Ingenuamente) ¡Besadme!

PERCINET: (Lo hace) Esta noche, a las ocho, entonces. ¿Cómo de costumbre? ¿Vendrás?

SYLVETTE: No.

PERCINET: Sí.

SYLVETTE: ¡Tu padre viene! (Desaparece trás el muro. Percinet salta ágil a tierra con prisa.)

Sylvette, Percinet y Bergamín

Sylvette junto al muro, por lo tanto invisible a Bergamín.

- BERGAMIN: ¡Ah, jé! ¡Otra vez te encuentro aquí, soñando en este rincón del parque!
- PERCINET: ¡Padre, me gusta este viejo rincón! Yo adoro este banco, el cuál las hierbas y los musgos de este muro, tan celosos le cobijan. Ved los lindos arasbescos que forman estos festones. ¡El aire es más puro aquí!
- BERGAMIN: ¡Al lado de ésta pared!
- PERCINET: Yo la adoro.
- BERGAMIN: No le veo nada adorable.
- SYLVETTE: (Aparte) Claro, si no me puede ver.
- PERCINET: Pero es realmente adorable, toda cubierta de hiedra y adornada con hermosas guirnaldas silvestres. ¡Ved, aquí que hermosas madre-selvas! ¡Este muro de cien años, con sus hiedras colgantes, su constelación de flores, mirando a través de las grietas, besadas por el sol de verano, hacen de este banco un trono de reyes!
- BERGAMIN: ¡Pamplinas, joven tontuelo! ¿Quiéres decirme que este muro tiene ojos? ¿Y que yo lo crea?
- PERCINET: ¡Ah, y que ojos! (Se vuelve al muro con arrobamiento) De azul celeste sereno, no obstante un azul deslumbrante; dejad que una lágrima turbie su brillantez... Un sólo beso...
- BERGAMIN: ¡Pero un muro no tiene ojos, idiota!
- PERCINET: ¡Ved esta parra! (Desprende una hiedra o parra del muro y se la presenta con gracia a su padre.)
- SYLVETTE: (Aparte) ¡Cuán inteligente!
- BERGAMIN: ¡Cuán estúpido! Pero yo sé bien a lo que aquí vienes... (Movimiento de sorpresa en Sylvette y Percinet) ¡A entregarte a la lectura! (Le saca el libro de los bolsillos a Percinet) ¡Una comedia!... (Deja caer el libro en terror)... Y en verso! ¡Versos! Esto es lo que te ha vuelto chiflado. Ya veo porque hablas de flores y muros con ojos. Escuchad lo que os diré, un muro no necesita ser bonito sino fuerte. Haré que se lleven ese verdor, que reconstruyan este muro y que sellen sus grietas. Yo quiero una pared blanca y alta para que nuestros vecinos curiosos no miren nuestro parque. No quiero hiedras ni madre-selvas. Cubriré toda la cima con pedazos de botellas, bien apretadas.
- PERCINET: ¡Piedad!
- BERGAMIN: ¡No hay piedad! Insisto en ello. Cristal... sobre todo el muro. (Sylvette y Percinet están atemorizados con la noticia. Bergamín se sienta en el banco.) Ahora tengo algo que decirte. (Se levanta y examina el muro.) ¡Si el muro tiene ojos, será posible que también tenga oídos! (Hace movimiento como para subir al banco, entonces Percinet se sobresalta. Al ruido, Sylvette se acurruca detrás del muro, Bergamín decide no escalar el muro, pero le dice a Percinet que lo haga.) Mira tú, por si hay algun curioso oído.
- PERCINET: (Salta ágil sobre el banco, é inclinándose sobre el muro, dice a Sylvette, que se endereza de repente.) ¡Hasta la noche!
- SYLVETTE: (Dándole la mano, la cual él besa) Vendré antes que la hora suene.
- PERCINET: Ya estaré yo aquí.
- SYLVETTE: ¡Te adoro!
- BERGAMIN: (A Percinet) ¿Y bien?
- PERCINET: (Bajando de un salto. A su Padre) No hay nadie.
- BERGAMIN: (Tranquilizado) Bien, entonces, Hijo mío, he decidido casarte.
- SYLVETTE: (Aparte) ¡Ay!
- BERGAMIN: ¿Qué es eso?
- PERCINET: Nada.
- BERGAMIN: Me parece haber oído un gemido...

PERCINET: (Mirando hacia las ramas de los árboles) Quizás algún pájaro herido.

BERGAMIN: Lo he pensado bien y me tomé la libertad de encontraros una mujer. (Se aleja Percinet silbando) Escuchad lo que os digo, estoy dispuesto y si es necesario a usar la fuerza... (Percinet continúa silbando) ¡Mal educado! Podrías dejar ese silbido. La dama joven es, además es rica... es una joya.

PERCINET: ¡No quiero ninguna de tus joyas!

BERGAMIN: Yo te he de enseñar. joven insolente.

PERCINET: (Sujetando el bastón con el cuál el padre le amenaza) La primavera ha colmado estos arbustos con las melodías de los pájaros; Los arroyuelos acompañan las notas de amor de las aves silvestres.

BERGAMIN: ¡Bribón!

PERCINET: (Idem) El mundo entero le ríe y canta su último adiós a Abril. ¡Las mariposas...

BERGAMIN: ¡Rufián!

PERCINET: ... Aletean presúrosas a través de las praderas, para hacerle el amor a las adorables flores!

BERGAMIN: ¡Villano!

PERCINET: El amor hace que la naturaleza abra su corazón. ¡Y me pides que acepte una boda creada por la razón!

BERGAMIN: Sí, por cierto.

PERCINET: (Apasionadamente) No, no, no, Padre. Yo juro ante éste muro que me escucha, así lo creo, que no me he de casar sino... ¡Romanticamente! (Sale corriendo)

BERGAMIN: (Trás él) Ah, ya pararás de correr.

SYLVETTE: ¡Ahora me es posible comprender porque mi padre odia tanto a este viejo flemoso!

ESCENA III

Sylvette y Pasquinot

Pasquinto entra por la izquierda.

PASQUINTO: ¿Y bien, señorita que se hace por aquí?

SYLVETTE: Nada. Tomando el aire.

PASQUINOT: ¿A solas? Pero, niña ingenua. ¿No teneís miedo?

SYLVETTE: De ninguna manera.

PASQUINOT: ¿Junto a este muro? ¡Te prohíbo que te acerques a él! ¿Ves aquél parque? ¡Pertenece a mi enemigo mortal!

SYLVETTE: Ya lo sé, Padre querido.

PASQUINOT: Sí, aquí estás expuesta a cualquier insulto, a cualquiera... Si esos rufianes supieran que mi hija a solas se pasea por el parque... ¡Brrr! ... ¡Solamente de pensarlo se me erizan los cabellos! Haré que reparen el muro, y me construyan uno duro y de hierro.

SYLVETTE: (Aparte) No lo hará... cuesta mucho esa medida.

PASQUINOT: Ahora entrad a casa... ¡Rápido! (Mutis Sylvete. El la sigue con la mirada colérica.)

ESCENA IV

Pasquinot y Bergamin

BERGAMIN: (Escuchándose al otro lado del muro, cuando entra. Dando una carta a una persona que no está en escena.) Entregad esta carta de inmediato al Señor Straforel.

PASQUINOT: (Corre al muro y lo escala) ¡Bergamín!

BERGAMIN: (Hace lo mismo) ¡Pasquinot! (Se abrazan)

PASQUINOT: ¿Cómo vá?

BERGAMIN: No mal del todo.

- PASQUINOT: ¿Y la gota?
- BERGAMIN: Mejor. ¿Y cómo va el resfriado?
- PASQUINOT: Aún persiste, ¡Qué el diablo se lo lleve!
- BERGAMIN: Bien. ¡El matrimonio es un hecho!
- PASQUINOT: ¿Cómo?
- BERGAMIN: Lo escuché todo... estaba oculto en el follaje hace un momento... ¡Se adoran!
- PASQUINOT: ¡Bravo, bravísimo!
- BERGAMIN: ¡Debemos tomar cartas sobre el asunto cuanto antes! (Se frota las manos) Ja, ja... Ahora podemos hacer lo que hemos convenido...
- PASQUINOT: Sí, y derribar este muro.
- BERGAMIN: Para vivir juntos.
- PASQUINOT: De dos casas hacer uno.
- BERGAMIN: Por medio del matrimonio de nuestros hijos. Pero me pregunto si ellos estarían tan ansiosos si supieran que era nuestro deseo. Un matrimonio concertado desde antes, no es tentador para una pareja romántica como nuestros hijos. Es así como mantuvimos nuestros deseos ocultos como un secreto. Estaba seguro que al separarlos... Percinet en el colegio, Sylvette en un convento... Ellos harían lo posible por florecer su amor en secreto. Fue así como creé esta farsa del odio entre ambos. Y tú aún dudabas de su éxito. Ahora todo lo que resta decir es... Sí.
- PASQUINOT: ¿Más cómo de pronto hacerlo? Recuerda, no ceso de insultarte, decir que sois un bribón, un mendigo, un idiota...?
- BERGAMIN: ¡Idiota! Con mendigo es bastante.
- PASQUINOT: Ahora, ¿Con qué pretexto?
- BERGAMIN: Tú hija me ha dado la inspiración del proyecto. Esta noche se han citado a las ocho. Percinet llegará, él primero. Cuando Sylvette aparezca, hombres misteriosos, vestidos de negro, emergerán de las sombras y la raptarán. ¡Sí, un rapto! Ella grita, luego nuestro noble héroe, salta el muro, acero en mano... Los raptadores pretenden huir... Yo entro en escena, luego tú... Tu hija está salvada. Tu los bendices a ambos y dejas zurcar tus mejillas con algunas lágrimas apropiadas; Mi corazón se enternece ante el cuadro vivo y... ¡Tableau!
- PASQUINOT: ¡Magnífico! ¡Una genial pincelada!
- BERGAMIN: (Modestamente) Si... Realmente lo creo así. Ah. ¿Ves, a ese hombre venir? Es Straforel, un jactancioso que hace un momento le mandé a llamar. El va a poner en escena nuestro plan.

ESCENA V

Pergamín, Pasquinot y Straforel

Entra Straforel vestido con Pomposo traje de Espadachín. Aparece al fondo del parque de Bergamín, y avanza majestuosamente con todo y pavoneo.

- BERGAMIN: (Baja del muro y saluda a Straforel) Permittedme, antes que nada presentarnos a mi querido amigo Pasquinot.
- STRAFOREL: (Se inclina) Caballero. (Al ponerse derecho, no ve al señor Pasquinot)
- BERGAMIN: (Señalando a Pasquinot sentado sobre la cresta del muro) Allí, el muro!
- STRAFOREL: (Aparte) ¡Caramba, para ser un hombre tan maduro parece sorprendente el ejercicio!
- BERGAMIN: Ahora, mi querido maestro, ¿Encontráis ^{mi} plan fácil de realizar?
- STRAFOREL: Lo es señor, y muy elemental.
- BERGAMIN: ¡Entonces, podéis obrar con rapidez!
- STRAFOREL: Y con prudencia.
- BERGAMIN: Un simulacro de rapto y un combate de espadas fingido.
- STRAFOREL: Todo entra en el trato comprendido.

- BERGAMIN: Cuidad que los raptos sean hábiles espadachines... No quiero a mi único hijo herido...!
- STRAFOREL: Perdad cuidado; actuaré yo mismo.
- BERGAMIN: Bien, en ese ^{caso} a nada temerá. Os estoy agradecido.
- PASQUINOT: (Aparte) Que te diga el precio.
- BERGAMIN: Por un rapto, Maestro, ¿Cuál es el precio?
- STRAFOREL: Eso señor, es según el rapto que desee. Es mucha la variedad la que ofrecemos y de distintos precios los tenemos. No obstante para un lance de ésta clase, no debe escatimarse en gastos. Yo en vuestro lugar, si vos yo fuera, tomaría un rapto de primera.
- BERGAMIN: (Sorprendido) ¿Entonces, hay varias clases?
- STRAFOREL: ¡Evidentemente! ¡Tenemos un surtido sorprendente! Perdonad la descortesía, para mí esto es poesía. Hay el rapto vulgar con dos enmascarados, que fue en un tiempo de los más usados. El rapto en coche, que quizás se olvide, porque nadie lo pide, a causa de su poca fantasía. Hay rapto de día y de noche. Hay el rapto pomposo en carroza de corte, con vistoso cortejo de lacayos, bien portados, correctos, empolvados y vestidos con arte... Las pelucas son extras y cuentan aparte... Con eunucos, esbirros, tiradores, negros... ¡A voluntad de los señores! El rapto en posta, un poco de teatro, con un par de caballos, tres, cuatro, ó cinco, ad libitum, el número se aumenta y como es natural también la cuenta. Hay el rapto discreto en berlina... Sombrío y en secreto... Hay rapto de risa; Se hace en un saco y se hace muy de prisa. El romántico en barca: Pero hace falta un lago o una charca. Hay el rapto a la usanza de Venecia, con góndola; Ah, pero es indispensable una laguna. Hay rapto con Luna; los efectos de la Luna, por ser raros se buscan mucho pero son muy caros. Hay el rapto siniestro, que viene a parecer como un secuestro: lleva noches nubladas, relámpagos, chocar de espadas, gritos, golpes, escenas violentas, sombreros anchos, capas cenicientas... Hay el rapto brutal, el afectuoso; el rapto con antorchas, que es precioso; el de disfraces, a la antigua usanza; el galante, con música y danza; Ah, y el de silla de manos, muy movido y el más nuevo, señor y distinguido...
- BERGAMIN: (Se rasca la cabeza - Aparte a Pasquinot) ¿Bien, y qué piensas?
- PASQUINOT: ¿Hum, qué piensas tú?
- BERGAMIN: Creo que debemos hacer todo lo mejor posible, aunque nos salga caro. ¡Demos a nuestros jóvenes románticos, algo que perdure en sus memorias. Que tenga el rapto música, máscaras, capas negras, antorchas, y sobre todo silla de manos!
- STRAFOREL: (Tomando nota) Ya lo tengo entendido. De primera, con todos ~~mis~~ extras.
- BERGAMIN: Eso es.
- STRAFOREL: Regresará pronto. (A Pasquinot) Recordad, señor mío, dejad la puerta de su parque, abierta esta noche.
- BERGAMIN: Muy bien, señor, es un hecho.
- STRAFOREL: (Se inclina) Mis respetos. (Se endereza y se vuelve para salir) ¡Uno de primera- con todos los extras! (Mutis)

ESCENA VI

Pasquinot y Bermanín

- PASQUINOT: ¡El hombre honrado, se fué sin decirnos el precio!
- BERGAMIN: Todo está arreglado. Ahora viviremos juntos después de derribar este muro.
- PASQUINOT: Y en invierno tendremos un hogar y una sóla hoguera.
- BERGAMIN: ¡Nuestros más preciados deseos están a punto de realizar!
- PASQUINOT: ¡Y envejeceremos juntos!
- BERGAMIN: ¡Mi querido Pasquinot!

PASQUINOT:

¡Mi querido Bergamín! (Se abrazan. Sylvette y Percinet entran de sus respectivos lados del escenario. Ellos ven a las Padres abrazarse.)

ESCENA VII

Dichos, Sylvette y Percinet

SYLVETTE: ¡Oh!

BERGAMIN: (Aparte a Pasquiot) ¡Tú hija!

PERCINET: ¡Oh!

PASQUINOT: (Aparte a Bergamín) ¡Tu hijo!

BERGAMIN: (Aparte a Pasquiot) ¡Debemos fingir que luchamos! (Su abrazo se torna en una lucha) ¡Bribón!

PASQUINOT: ¡Idiota!

SYLVETTE: (Toma a su padre por las colas de la chaqueta) ¡Papá!

PERCINET: (Idem.) ¡Papá!

BERGAMIN: ¡Dejadnos!

PASQUINOT: ¡El es el que me ha insultado!

BERGAMIN: ¡El quién me pegó primero!

PASQUINOT: ¡Cobarde!

SYLVETTE: ¡Papá!

BERGAMIN: ¡Ladrón!

PERCINET: ¡Papá!

PASQUINOT: ¡Méndigo!

SYLVETTE: ¡Papa! (Sylvette y Percinet al fin logran separarlos.)

PERCINET: (Llevando a su padre a rastras.) Entrad en casa, es tarde ya.

BERGAMIN: (Tratando de volver al muro otra vez) No puedo controlar mis impulsos. Dejadme, que pienso... (Percinet lo lleva fuera)

PASQUINOT: (Imitando a Bergamín) ¡Lo he de matar!

SYLVETTE: (Empuja a su padre hacia la casa) ¡El aire aquí es húmedo!

¡Pensad en vuestro reumatismo! (Salen.)

(Poco a poco la escena se oscurece. Por un instante el escenario vacío. Entonces, en el parque de Pasquiot, entra Straforel, con Espadachines, músicos, hombres portando antorchas y otros necesarios.)

ESCENA VIII

Straforel, Músicos y otros necesarios

STRAFOREL:

¡Ah, una estrella!... El día se va extinguiendo. (Coloca sus hombres en el escenario) Quedaos ahí... Tú allí y tú aquí. Se acerca la hora. Vosotros vereís, al reloj dar las ocho, a una figura vestida de blanco entrar de este lado. Entonces yo, silbaré... (Mira hacia el cielo) ¡La Luna? ¡Espléndido! Todo está a punto para esta noche. (Examina los disfraces de su troupe) Las capas y las mantas son excelentes. Tú un poco más peligroso en la mirada. Ahora, ¿Listos? (Una silla de manos es traída) La silla, allí bajo la sombra. (Viendo a los negros que cargan la silla) ¡Por Dios, que los negros son excelentes! (Llamando a la distancia) Los portaantorchas, ¿Entendeís que no deben entrar hasta que os dé yo la señal? (Unas tenues reflexiones son vistas al fondo, a través de los arbustos. Entran los músicos) ¡Los músicos? En aquél fondo. Ahora un poco de variedad en las posturas y una cierta elegancia disciplente que recuerde las clásicas figuras. La mandolina en pie, que no se siente. ¡El violín sentado! Eso es. (A un Espadachín) Tú, el enmascarado, no aparentes ser inofensivo... Quiero una postura más fina. ¡Bien! Ahora, los instrumentos. Afinad; pianísimo eso es, muy bien... Tra-rala-ra...! (Se coloca su máscara)

Dichos y Percinet

Percinet entra lentamente del otro lado del escenario. Mientras habla las siguientes líneas, la escena se oscurece hasta que termine y es de noche.

- PERCINET: Mi padre ya está sosegado. El día se va extinguiendo y los embriagantes olores de las azucenas me son traídas por el viento. Las flores se cubren con sus mantos naturales al caer la noche...
- STRAFOREL: (Aparte a los violinistas) ¡Música! (Los músicos tocan suavemente hasta finalizar el acto)
- PERCINET: Tiemblo como un narciso. ¡Ya viene!
- STRAFOREL: (A los Músicos) ¡Amoroso!
- PERCINET: Mi primera noche de encuentro... Apenas puedo sostenerme en pie! La brisa nocturna suena como el revolotear de su traje. Ahora no puedo ver las flores, pero puedo oler su fragancia. Ah, este gran árbol, con una estrella que le corona... ¡Música? ¡Más... quién? (Una pausa) La noche ha llegado. (Después de otra pausa, el reloj da las ocho en la distancia. Sylvette aparece al fondo del parque.)

ESCENA X

Dichos-, Sylvette, luego Bergamín y Pasquinot

- SYLVETTE: Ya es la hora. El a su lado me espera.
Se escucha el silbido. Straforel surge al frente de Sylvette, y al fondo los portaantorchas aparecen. Sylvette, grita.
Los Espadachines toman a Sylvette y la llevan a la silla de manos.
- SYLVETTE: ¡Socorro! ¡Socorro!
- PERCINET: ¡Por todos los cielos!
- SYLVETTE: ¡Percinet, que me roban!
- PERCINET: (Saltando el muro) ¡Aquí voy! (Cuando él llega sobre la cresta del muro, desenvaina la espada, salta al otro lado y se enfrenta en combate con cuatro o cinco Espadachines. Ellos huyen ante su habilidad.) ¡Toma y toma y toma!
- STRAFOREL: (A los músicos) ¡Trémolo! (Los violines ahora, ejecutan un trémolo dramático) ¡Per Bacco, el muchacho es el mismo Diablo! (Percinet libra ahora un duelo con Straforel, éste después de unas embestidas, se lleva la mano al pecho) ¡Oh, el golpe fatal! ¡Muerto soy! (Cae)
- PERCINET: (Corre a Sylvette, la cuál se sienta en la silla de manos.) ¡Sylvette, mi amor! (Se arrodilla ante ella)
- SYLVETTE: ¡Percinet, mi salvador!
- PASQUINOT: (Entrando en escena) ¡El hijo de Bergamín! ¡Tú salvador? ¡Tú salvador? Le doy a él tu mano.
- SYLVETTE Y PERCINET: ¡Cielos! (Bergamín aparece ahora en su lado del muro.)
- PASQUINOT: (A Bergamín que está encima del muro) ¡Bergamín, vuestro hijo es un héroe! Olvidemos nuestras diferencias y hagamos a estos niños felices.
- BERGAMIN: (Solemnemente) Mi rencor olvidado está.
- PERCINET: Sylvette, no hables fuerte; Sé que todo es un sueño, pero por favor no me despiertes!
- BERGAMIN: Nuestro rencor ha terminado con el matrimonio de nuestros queridos. (Indicando a la pared) ¡De hoy en adelante que no haya más Pirineos!
- PERCINET: ¿Quién podría creer el cambio que mi padre ha dado?
- SYLVETTE: ¡Te dije que todo terminaría con un final feliz. (Mientras los románticos suben para salir, seguidos por Pasquinot, Straforel se levanta y le entrega a Bergamín un papel doblado.)
- BERGAMIN: (Aparte) ¡Qué es esto? ¿Una carta, sellada y firmada? ¿Señor que es este papel que me presenta?
- STRAFOREL: (Inclinándose) ¡Señor esta es la cuenta! (Se deja caer otra vez)

ACTO SEGUNDO

Pasquinot, Blas, Luego Bergamin

La escena está igual, excepto por la pared que ha desaparecido. Los bancos que estaban junto al muro, ahora ocupan los lados extremos del escenario, uno a cada lado. (Izquierda y derecha respectivamente) Hay unos cuantos tiestos con flores y dos o tres estatuas de yeso. A la derecha hay una pequeña mesa de jardín, con dos sillas bien colocadas.

Al levantarse el telón, Pasquinot, está sentado en el banco de la izquierda, leyendo un periódico. Blas está al fondo, ocupado en sus menesteres de jardinería.

- BLAS: ¿Conque por fin esta noche viene el notario? Ahora se es más grato, hace un mes que llevaron esa pared y todos vosotros viven juntos. En buena hora, pienso. Los pequeños románticos deben ser felices.
- PASQUINOT: (Alzando la cabeza y mirando alrededor) De manera que le gusta sin la pared, Blas?
- BLAS: ¡El jardín es soberbio, señor!
- PASQUINOT: Sí, mi propiedad ha aumentado un ciento por ciento. (Se inclina y toca un manojo de hierba) ¿Habeís regado la hierba? (Furioso) ¡Es una norma establecida, que no se riegue la hierba durante el día!
- BLAS: ¡Pero el señor Bergamín me dijo que lo hiciera!
- PASQUINOT: ¡Ah, ya comprendo! El piensa que mientras más agua se les dá, más hierba crecerá. Bueno, sacad esas plantas y ponedlas aquí. (A medida que Blas comienza a mover las plantas, las cuales saca de un invernadero fuera de escena- Entra Bergamín.)
- BERGAMIN: (Echando agua a las flores con una regadera enorme.) ¡Oh Dios, estas plantas nunca obtienen el agua necesaria! (A un árbol.) Eh, tú, viejo amigo, nunca os dan el agua que requieres, eh? ¡Tomad y bebed! (Deja la regadera a un lado y mira a su alrededor con satisfacción) Si, ahora se está mejor. Vaya, esos mármoles son apropiados y bonitos. (Viendo a Pasquinot)... ¡Buenos días! (No responde) ¿Cómo vá? ¡¿Cómo va?!' (Pasquinot alza la cabeza) ¡Bien?
- PASQUINOT: Mi querido amigo, ¿Por qué preguntas eso? Nos vemos todos los días, a cada momento.
- BERGAMIN: Oh, muy bien. (Viendo a Blas sacando las plantas) ¡Podríaís llevaros esas plantas a su lugar! (Blas sin saber que hacer, las regresa al invernadero inmediatamente. Pasquinot alza la vista, se encoge de hombros y luego continua su lectura. Bergamín camina de arriba a abajo, y finalmente se sienta cerca de Pasquinot. Hay una pausa.) Yo solía venir a este lugar a escondidas...
- PASQUINOT: (Pone al lado el periódico) Yo también... era de lo más divertido!!
- BERGAMIN: ¡Ah, y nuestro secreto!
- PASQUINOT: El riesgo que corriámos era muy divertido.
- BERGAMIN: Y las cosas que nos decíamos el uno del otro.
- PASQUINOT: Muy divertido... ¿Bergamín?
- BERGAMIN: ¿Pasquinot...?
- PASQUINOT: Algo nos hace falta.
- BERGAMIN: ¡La idea! (Luego de un momento de reflexión) Sí, estoy de acuerdo contigo. Es gracioso, no... ¿Estás perdiendo el sentido del romance? (Mira a Pasquinot y dice aparte) ¡Siempre le falta un botón a su chaleco! Es repugnante. (Se levanta y camina de arriba a abajo.)
- PASQUINOT: (Mirando sobre su periódico) Con el bambolear de sus coplas, parece un gran escarabajo. (Pretende leer cuando Bergamín pasa a su lado)
- BERGAMIN: (Aparte) ¡Mirad la manera rídica en que lee! (Comienza a silbar cuando camina hacia arriba.)
- PASQUINOT: (Aparte) ¡Como silba! ¡Oh, cielos! No hagaís eso, el silbar me pone nervioso.
- BERGAMIN: (Con una sonrisa) ¡No os recordaís de la paja en el ojo del vecino? Tú, también me pones nervioso de vez en cuando.
- PASQUINOT: ¿Yo...?

BERGAMIN: ¡Cuentas el mismo relato veinte veces al día!

PASQUINOT: Pues, yo...;

BERGAMIN: Y cuando estás sentado cruzas las rodillas y meces la pierna como si fuera un péndulo. ¡En la mesa haces bolitas con el pan de una manera muy repugnante!

PASQUINOT: ¡Ja! Me estás reprendiendo por mis faltas. Pues déjame decirte, que tu no eres menos repugnante. Vos sois ridículo y completamente egoísta. Ahora sé cual es el problema... El muro... con el... erámos felices, y ahora no vivimos bien del todo.

BERGAMIN: Muy bien, amigo mío, muy bien. Mas ten en cuenta que no hicimos esto por nosotros, verdad?

PASQUINOT: ¡Claro, que no!

BERGAMIN: Que ha sido por nuestros hijos.

PASQUINOT: Por nuestros hijos, es cierto. Por lo tanto suframos en silencio y lamentemos nuestra libertad antigua.

BERGAMIN: Sí es la suerte de los padres llegar hasta el sacrificio.
(Sylvette y Percinet aparecen a la izquierda arriba, tomados de brazos.)

PASQUINOT: ¡Sssh!... Los amantes!

BERGAMIN: (Viendólos) ¡Mirálos! ¡Cómo se adoran esos dos! Como el viejo peregrino del amor, ellos retornan todos los días al lugar sagrado.
(Los enamorados, los cuáles han desaparecido, reaparecen en el lado opuesto del escenario, y bajan en dirección a los viejos.)

PASQUINOT: Si están hablando como suelen hacerlo, su conversación es digna de oírse. ¡Vamos, debemos escondernos. (Bergamín y Pasquinot se ocultan detrás de un árbol.)

ESCENA II

Dichos, Percinet y Sylvette

PERCINET: Yo te amo.

SYLVETTE: Y yo a tí. (Se detienen) He aquí el lugar sagrado.

PERCINET: Sí, El cayó aquí, ese enorme sujeto, atravesado por mi acero.

SYLVETTE: Aquí estaba yo, como Andromeda.

PERCINET: ¡Y yo tu Perseo!

SYLVETTE: ¿Cuántos eran contra tí?

PERCINET: ¡Diez!

SYLVETTE: Oh, por lo menos habían unos veinte, sin contar aquél gigante.

PERCINET: O bien, creo que eran unos treinta.

SYLVETTE: ¡Ah! Cuéntame una vez más como lo lograste.

PERCINET: Ellos cayeron... ¡Cómo naipes en hilera!

SYLVETTE: Oh, nuestro amor sincero debería ser cantado en un poema.

PERCINET: Sí, Sylvette, y lo será.

SYLVETTE: ¡Cuánto te quiero!

PERCINET: ¡Y yo, cuanto te adoro!

SYLVETTE: Un sueño realizado. ¡Cómo late mi corazón! Nunca pensé casarme con un maridito común escogido por mi padre.

PERCINET: ¿De veras?

SYLVETTE: No, no, no en la manera en que los maridos son escogidos para las damas jóvenes.

PERCINET: No, lo que nunca pensaste fue casarte con el hijo del mejor amigo de tu padre.

SYLVETTE: (Rie) De veras, que no. Haz notado, como nuestros padres ultimamente...

PERCINET: Sí, como dos perros.

BERGAMIN: (Aparte.) ¡Hum!

PERCINET: Y conozco los motivos. Este nuevo convenio, no es lo mejor para sus propiedades. Nuestros padres son muy buenas personas, pero no tienen alma suficiente, y nuestra brillante aventura los tiene opacados en la sombra...

PASQUINOT: ¿Cómo es eso?

SYLVETTE: No ves, son padres de unos célebres amantes. Pobres padres, como han sido engañados los burgueses.

PASQUINOT: (Aparte) ¡Já - já!

PERCINET: Sí, el destino está de nuestra parte.

SYLVETTE: Y esta noche el contrato se firma.

PERCINET: Debe tener música para la noche.

SYLVETTE: Vete y ven pronto.

PERCINET: Volando voy.

SYLVETTE: (Llamándolo de vuelta) Permita el valeroso caballero que su dama lo acompañe hasta la puerta. (Se van asidos de los brazos por arriba del escenario) Nosotros somos, por lo menos, tan grandes como los más renombrados amantes.

PERCINET: Somos iguales que Pomeo y Julieta.

SYLVETTE: Aminta y su Pastor.

PERCINET: Píramo y Tisbe.

SYLVETTE: ¡Y como otros tantos! (Desaparecen, pero sus voces se escuchan fuera del escenario.)

VOZ DE SYLVETTE: Petrarca y Laura.

ESCENA III

BERGAMIN y PASQUINOT, salen de su escondite.

PASQUINOT: ¡Ves cuan bien tu plan ha funcionado! ¡Nuestros hijos están locos como una cabra, gracias a tí!

BERGAMIN: Tu hija con ese famoso rapto, me resulta insufrible.

PASQUINOT: Tu hijo cree que es un héroe; me es irritante.

BERGAMIN: Más lo peor de todo el enredo, es que ellos piensan que nosotros somos dos viejos tontos e idiotas a quienes han engañado. No me gusta nada.

PASQUINOT: ¿Por qué no pensaste en eso antes, hombre sabio? Les he de contar la verdad sin tardanza.

BERGAMIN: No, por favor... no hagas eso... por lo menos no hasta después que hayan firmado el contrato. No digamos una sola palabra hasta tanto.

PASQUINOT: Muy bien, Pero mientras tanto, aquí estamos, atrapados en las redes de tu propia creación. ¡Qué plan tan bueno y sabio!

BERGAMIN: Pero mi querido amigo, que admiración te causaba.

PASQUINOT: ¡Un plan admirable, en verdad!

ESCENA IV

Dichos y SYLVETTE

Entra alegremente, con flores en sus manos. Saluda a Percinet en la distancia, luego baja.

SYLVETTE: Buenos días, Papá ¡Buenos días, suegro futuro!

BERGAMIN: ¡Buenos días, futura nuera!

SYLVETTE: Vaya, vaya, en que humores está usted hoy.

BERGAMIN: Es Pasquinot que me...

SYLVETTE: (Ondulando las flores en la cara de Bergamín.) ¡Ssh! Por favor no riñan. Claro, yo comprendo, no se pueden comportar como viejos amigos y les gusta reñir un poco en una manera amistosa...

BERGAMIN: Es cierto, nuestro odio fue tal...

SYLVETTE: Ya lo creo que fue un odio mortal. Cuando yo pienso las cosas que deciais de Papá... ¡Oh Dios! ¡Solía sentarme cerca del muro para escucharlo todo! Y pensar que nunca sospechaste que venía a ver a Percinet a escondidas...

PASQUINET: (Irónicamente) Eh, yo...

SYLVETTE: Veníamos todos los días a la misma hora. (A Bergamín) Ja, Ja. Aún me parece escuchar la voz de Percinet cuando os decía que se casaba..." Románticamente" ¡Y cumplió su palabra!

BERGAMIN: (Verdaderamente irónico) ¿De veras? ¿Y tú supones que si yo hubiese querido...?

SYLVETTE: ¡Ya, ya, ya! Yo sé que los sueños de amor siempre se realizan y que los padres que son enemigos mortales siempre terminan en buenas amistades.

PASQUINET: ¡Oh, dejadme reír!

SYLVETTE: ¡Pero lo hemos probado!

BERGAMIN: Si yo dijera...

SYLVETTE: ¿Qué?

BERGAMIN: ¡Nada!

SYLVETTE: (A Bergamín) Te ves alterado. ¿Qué quieres decir?

BERGAMIN: Pues...

PASQUINET: Pues, con una palabra, nosotros podríamos... (Aparte) Se pone tan cargante que por poco se lo suelto. (Sube dos o tres pasos)

SYLVETTE: ¿Bueno, cuando no hay que decir nada, por qué no os quedáis callado?

PASQUINET: (Sumamente enojado) ¿Callarme? ¿Nada que decir? ¡Pero tú crees que todo esto ocurrió? ¿Cómo crees que las personas pueden entrar en parques con rejas de hierro?

BERGAMIN: ¿Supones por algún momento que hoy día se llevan a las damas jóvenes como os raptaron.?

SYLVETTE: ¿Si yo...? ¿Pero que decís ahora? Claro habladme por el cielo.

BERGAMIN: Digo que basta. Ya es hora de que sepas la verdad. ¡Escuchad lo que diré, el triunfo está de parte de los envejecientes!

SYLVETTE: ¡Pero es que...!

PASQUINET: En dramas antiguos, el Padre era siempre engañado. Hoy día nosotros hacemos el engaño. Dime: ¿Os hubieseis querido si os lo hubiéramos propuesto? No.

SYLVETTE: ¿Entonces, sabiais...?

PASQUINET: Todo el tiempo.

SYLVETTE: ¿De nuestros encuentros?

BERGAMIN: ¡Yo te oí a cada momento!

SYLVETTE: ¿Pero los bancos?

PASQUINET: Puesto para los amantes.

SYLVETTE: ¿Y el duelo?

BERGAMIN: Un truco... preparado de antemano.

SYLVETTE: ¿Y los...? (Ademán de batirse)

PASQUINET: ¡Actores, bien preparados!

SYLVETTE: ¿Entonces mi rapto...? ¡Fué todo una chanza!

BERGAMIN: (Buscando en sus bolsillos) ¿Chanza? ¡Aquí está la cuenta!

SYLVETTE: (Cogiendo la cuenta) ¡Deja ver eso! (Lee) "Straforel, Asuntos Secretos": Un rapto con todos los extras..." Por un rapto simulado para lograr una boda...! ¡Oh! Ocho ayudantes a cinco francos por cabeza; ocho máscaras..."

BERGAMIN: (A Pasquinet) "Una silla de manos, con porteros; muy nueva y distinguida con ribetes rosados..." (Riendo tira la cuenta sobre la mesa.)

PASQUINET: ¿Entonces no se enfada?

SYLVETTE: (Con donaire) ¡Una idea encantadora! ¿Pero, realmente, señor Bergamín, cree usted que amo a Percinet, simplemente por su truco?

PASQUINOT: Lo toma muy bien.

BERGAMIN: ¿No estás ofendida?

PASQUINOT: ¿Se lo dirás a Percinet?

SYLVETTE: Oh, no. ¡Los hombres son tan vanidosos!

BERGAMIN: Muy sensible. Pero yo tenía una idea... (Saca su reloj) Ahora debemos trabajar en el contrato. (Ofreciendo la mano a Sylvette) ¿Aún somos buenos amigos?

SYLVETTE: ¡Buenos! Por mi parte lo aseguro.

BERGAMIN: (Volteándose otra vez antes de salir) ¿No me guardas rencor, por esto?

SYLVETTE: (Dulcemente) ¡De ningún modo! (Bergamín y Pasquinot hacen mutis) ¡Cómo detesto al Señor Bergamín! (Entra Percinet)

ESCENA V

SYLVETTE y PERCINET

PERCINET: ¿Aún aquí...? Ah, ya comprendo; no quieres abandonar este lugar sagrado...

SYLVETTE: (Se sienta en el banco de la izquierda) ¡Qué terrible!

PERCINET: Fue allí donde me viste, como Amadis, ¡Luchando con treinta rufianes!

SYLVETTE: No: Diez solamente.

PERCINET: (Va a ella) ¿Amadísima, que te ocurre? ¿Estás afligida? Vuestros ojos no brillan como suelen hacerlo. ¡Ya sé! Este lugar maravilloso te causa tristeza de vez en cuando. Y estás triste, triste porque nuestro balcón... Nuestro balcón de Verona... está ¿Destruído?

SYLVETTE: ¡Oh, Dios!

PERCINET: ¿Pero no existe aún el muro en nuestros recuerdos? El muro que arrulló nuestro amor...

SYLVETTE: (Aparte) ¡Cuando callará!

PERCINET: ¿Recuerdas hace un momento, dijiste que nuestro amor debería ser cantado en un poema?

SYLVETTE: ¿Sí?

PERCINET: Bien, yo a veces escribo versos.

SYLVETTE: ¿Vas a escribir nuestra historia?

PERCINET: Escuchad esto: Mientras caminaba lo estuve pensando. "Los Padres que son enemigos Mortales" primer canto....

SYLVETTE: ¡Ay!

PERCINET: (Preparado a declarar) Er...

SYLVETTE: ¡Ay!

PERCINET: ¿Qué es lo que pasa?

SYLVETTE: Me imagino, que estoy muy contenta... estoy nerviosa. No me siento bien. (Comienza a llover) Estaré bien en un momento. ¡Dejáme! (Le dá la espalda y esconde su cara en un pañuelo.)

PERCINET: (Sorprendido) Te dejaré por un momento. (Aparte) En un día como este es natural que ocurra... (Se vá a la derecha, vé la cuenta en la mesa, saca un lápiz de su bolsillo, se sienta) Haré unos apuntes de esas líneas. (Coge la cuenta y comienza escribir: Se percata de la escritura y lee en voz alta) "Yo Straforel, he fingido ser muerto, atravesado por una espada de un joven débil e ignorante y por este medio doy cuenta de un vestido roto y el orgullo herido.... Total cuarenta francos." (Sonriendo) ¿Qué es esto? (Continúa la lectura pero para sí)

SYLVETTE: ¡Se caería de las nubes si lo supiera! ¡Debo tener cuidado!

PERCINET: (Se levanta) ¡Vaya, vaya, vaya!

SYLVETTE: (Va hacia él) ¿Qué tienes? ¿Qué te pasa?

PERCINET: (Esconde la cuenta) Nada. No tengo nada. (Aparte) Ahora comprendo porque nunca fue hallado el cadáver.

SYLVETTE: (Mostrándole el vestido) Hoy no me haz dicho nada del vestido.

PERCINET: El azul no te sienta. Me gustas más con el vestido, rosa.

SYLVETTE: (Aparte) ¿Qué ocurre? ¿Podría haberse enterado? (Mira a la mesa) ¿La cuenta, dónde está? (Vá a la mesa)

PERCINET: ¿Qué buscas que no encuentras,

SYLVETTE: Nada... Ahora dejáme escuchar los versos.

PERCINET: No quiero.

SYLVETTE: Por favor.

PERCINET: No.

SYLVETTE: Pero si deseo escucharlo.

PERCINET: Los versos no son apropiados.

SYLVETTE: ¡Oh, Dios! (Aparte) Creo que lo sabe.

PERCINET: (Aparte) ¡Me temo que lo sabe!

AMBOS: ¡Lo sabes! (Después de una pausa se ríen) ¡Ja, ja, ja!

PERCINET: ¿No es divertido?

SYLVETTE: Muy divertido.

PERCINET: Hemos participado en una farsa... Nuestros padres eran muy amigos todo el tiempo.

SYLVETTE: Buenos vecinos.

PERCINET: A lo mejor son primos.

SYLVETTE: (Hace una reverencia) Estoy por casarme con mi primo.

PERCINET: Mi prima.

SYLVETTE: ¡Cuán bonito y respetable!

PERCINET: ¡Un clásico.

SYLVETTE: Claro, yo soñé con una boda más... pero es bueno saber que nuestro amor coincide con nuestro deber!

PERCINET: Y con los bienes materiales de nuestros Padres.

SYLVETTE: Una boda excelente, en resumen: Una boda de conveniencia. Y nuestro pobre idilio...

PERCINET: Perdido.

SYLVETTE: Sí, perdido. Así que soy la pequeña niña obediente de la familia.

PERCINET: Y yo, el niño obediente. Pero, sólo fue como Romeo que te desperté interés.

SYLVETTE: Bueno, ya no lo eres.

PERCINET: Ya lo veo. ¿Y tú, crees que eres Julieta?

SYLVETTE: Ahora eres cruel.

PERCINET: Y tú cínica.

SYLVETTE: Si tu hiciste el ridículo, ¿Tengo yo la culpa?

PERCINET: ¡Yo al menos tuve un socio!

SYLVETTE: ¡Yo también! ¡Pobre pájaro azul, haz sido hermosamente desplumado!

PERCINET: ¡Un raptó fingido!

SYLVETTE: Farsa, todo una farsa.

PERCINET: Y yo, tu salvador. Toda nuestra poesía fue comprada y costeada por nuestros padres. Nuestra hermosa burbuja es ahora una pequeña mancha de jabón. Adiós amantes inmortales de Shakespeare, no tenemos nada en común.

SYLVETTE: Absolutamente nada.

PERCINET: En lugar de una comedia, participamos en una parodia infame.

SYLVETTE: ¡Nuestro ruiseñor ha sido un triste gorrión.

PERCINET: Y el muro inmortal ha sido un Guignol. Nosotros, los muñecos manejados por nuestros padres.

SYLVETTE: Pero nos sentiríamos mucho más ridículos si nuestro amor fuese fingido como no lo es.

PERCINET: Debemos querernos ahora más que nunca.

SYLVETTE: Pero si nos queremos,, nos adoramos....

PERCINET: La palabra no es tan fuerte.

SYLVETTE: El amor nos puede consolar. Puede hacerlo, verdad mi tesoro?

PERCINET: Claro prenda querida.

SYLVETTE: Entonces, adiós mi vida.

PERCINET: Adiós querida mía.

SYLVETTE: He de soñar con vos, mi corazón.

PERCINET: Y yo con vos.

SYLVETTE: Buenas noches. (Mutis.)

PERCINET: ¡Así he sido tratado! ¡Más, quién es este? Veo sus bigotes largos... más no le conozco....

ESCENA VI

PERCINET Y STRAFOREL

Straforel entra y camina majestuosamente hacia Percinet.

STRAFOREL: (Con profunda reverencia) He venido a cobrar una pequeña cuenta.

PERCINET: ¿Es usted tapicero?

STRAFOREL: Ve presto, muchacho y decidle a vuestro Papá que aquí le espero.

PERCINET: Decidme vuestro nombre.

STRAFOREL: Me llamo Straforel.

PERCINET: ¡¿El?! Esto es demasiado.

STRAFOREL: (Sonriendo) Entonces, ¿Ya lo sabéis?

PERCINET: ¡Miserable! ¿Conque eraís vos?

STRAFOREL: No, fue Per Bacco!

PERCINET: Al fin os tengo.

STRAFOREL: Las personas que usted mata, como ve, gozan de muy buena salud.

PERCINET: (Desenvaina la espada y acomete a Straforel) ¡Ya verás!

STRAFOREL: (Defendiéndose con su brazo, como un maestro de esgrima que da una lección) ¡Esa mano más alta! ¡El pie hacia fuera! ¡Señor a su edad debería saber más que eso! (Le quita la espada a Percinet con sus manos, se la devuelve con una gran reverencia) ¿Cómo? ¿No acabaís vuestra lección de esgrima?

PERCINET: (Irritado, mientras coge en sus manos la espada) ¡Me voy lejos! Se me trata como a una criatura. Ya me vengaré. Voy en busca de mi romance... verdaderos romances: Amorías, duelos, y... ¡Ah, ¡Sombra de Don Juan, desvanecidos te dejarán los hechos de vida! ¡Me fugaré con actrices! (Sale corriendo)

STRAFOREL: Muy bien, pero, quien ha de pagarme la cuenta. (Mira a la distancia) ¡Esperad un instante! Ah, aquí viene otro.

ESCENA VII

STRAFOREL, BERGAMIN, PASQUINOT, SILVETTE, luego Un Notario, los cuatro testigos, los tres violinistas y por último BLAISE. Entra Bergamín, y Pasquinot con sus vestidos y pelos desarreglados como si estuvieran luchando.

PASQUINOT: (Arreglándose los vestidos y sujetando la peluca de Bergamín) ¡Ahí teneís vuestra peluca!

BERGAMIN: ¡Y aquí os entrego la vuestra!

PASQUINOT: ¿Luego de semejante escena, no supondréis que...?

BERGAMIN: No he de vivir a vuestro lado aunque fuera para....

(Entra SYLVETTE)

PASQUINOT: Mi hija... Decid nada de esto.

SYLVETTE: (Tirando sus brazos alrededor del cuello de su padre) Papá no quiero casarme con Percinet.

(Entra el Notario y Cuatro Testigos)

BERGAMIN: ¡Los testigos! ¡El diablo!

TESTIGOS: ¡Cómo?

STRAFOREL: (En medio del tumulto) ¡Mi cuenta! ¡Bueno, quién paga esta cuenta? ¡Noventa pistoles!

(Entran los invitados y tres violistas, que tocan)

BERGAMIN: ¿Qué es todo esto? Los invitados: ¡Música?

(Los Violinistas continúan un Minué)

STRAFOREL: (A Bergamín) ¿Bien?

BERGAMIN: Ve a Pasquinot.

STRAFOREL: (Lee) "Un rapto puesto en escena para arreglar una boda..."

BERGAMIN: Bien, la boda se desarregla, pues no estoy obligado a pagar esa cuenta.

(Entra BLAISE)

STRAFOREL: (A Pasquinot) Pero, señor...

PASQUINOT: ¿Cómo? ¡Pagarle, ahora que todo está deshecho.

BERGAMIN: (A quién Blaise le ha comunicado en voz baja algo) Mi hijo... se ha marchado.

SYLVETTE: ¿Se ha marchado?

STRAFOREL: ¡Bien! ¡Y bién!

BERGAMIN: ¡Rápido, trás él! (Sale corriendo seguido por el notario y los Testigos.)

SYLVETTE: Se ha ido...

STRAFOREL: (Viene abajo) ¿Por qué no puedo arreglar yo todo este enredo?

SYLVETTE: ¡Esto ya es demasiado! (Se vá seguida por su padre)

STRAFOREL: ¡Straforel, hijo hijo mío, si en verdad deseas cobrar esa cuenta, deberás remeñdar esta boda! (Mutis, Los tres Violinistas, dejados solos en escena, continúan su Minué, mientras cae el,

TELON

ACTO TERCERO

Escena I

Bergamín, Pasquinot y un Mason

La misma decoración, excepto que el muro está siendo levantado otra vez. Sacos de arena, de yeso y ladrillos por todas partes. Al levantarse el telón, vemos al Masón con su cuchara de albañil. De espaldas al público, Bergamín y Pasquinot cada uno en el lado de su propiedad, observando el progreso de su trabajo.

EL MASON: Tra la ra la...

BERGAMIN: ¡Estos masones son tan lentos!

PASQUINOT: ¡Bien!

BERGAMIN: ¡Cómo le dá a la argamasa!

PASQUINOT: ¡Paf! ¡Y va otro ladrillo!

(El Mason canta un número de trinos)

PASQUINOT: Canta bien, pero trabaja lento, para mañana el muro tendrá, al menos dos pies de altura.

BERGAMIN: Estoy impaciente de verlo más alto.

PASQUINOT: ¿De qué habláis vos señor?

BERGAMIN: No hablaba... con usted. (Una pausa) ¿Qué hace usted por las noches luego de comer?

PASQUINOT: Nada... ¿Y vos?

BERGAMIN: Nada... (Otra pausa. Se saludan y caminan unos pasos)

PASQUINOT: (Deteniéndose) ¿Algunas noticias sobre vuestro hijo?

BERGAMIN: No... Aún no ha regresado.

PASQUINOT: Ya estará de vuelta: Se le agotará pronto el dinero.

BERGAMIN: Gracias. (Se saludan nuevamente. Y caminan)

PASQUINOT: Ahora que el muro está siendo construido, señor, estaría feliz de verlo de vez en cuando.

BERGAMIN: Gracias. Es probable que venga. (Se saludan)

PASQUINOT: Decidme ahora, jugareis al Piquet?

BERGAMIN: Usted disculpe... ~~No sé...~~

PASQUINOT: ¡Yo lo invito!

BERGAMIN: A decir verdad, prefiero jugar Besigué...

PASQUINOT: ¡Vamos pués!

BERGAMIN: (Va tras Pasquinot que hace Mutis) Me debeis una pequeña cantidad de la última vez. (Se voltea) ¡A trabajar fuerte, Masón!

EL MASON: Tra la ra la...

PASQUINOT: ¡Hermosa voz! (Desaparecen)

(Cuando todos han desaparecido, el Masón se voltea y se quita el Sombrero, es Straforel)

ESCENA II

Straforel; luego Sylvette

STRAFOREL: ¡Ahora para el trabajo de reconstrucción!... (Se sienta sobre la hilera de ladrillos) El joven aún está en la búsqueda de aventuras y romances. La vida le debe estar dando un baño espléndido de decepciones y percances. Puedo verlo regresar con la cola entre las piernas. Ahora trabajo en Sylvette... Ella también, muy pronto, será curada. (Saca de su bolsillo una carta y la coloca en el hueco de un tronco. Sylvette aparece por el fondo.) ¡Es ella! ¡Ahora a trabajar!

SYLVETTE: (Mirando ansiosa en los alrededores) Mi un alma. (Coloca su velo de muselina sobre el banco de la izquierda) Estará la carta ahí como de costumbre. (Va hacia el árbol) Todos los días algún caballero galante me deja una carta. (Mete la mano en el tronco) ¡Ah, aquí está mi correo! (Toma la carta, la abre y la lee) "Esta es, Oh Sylvette, corazón de roca, la última carta que escribiros pienso! ¿Por qué no respondeis, hermosa ingrata? ¿Por qué no dais a mi pasión alientos?" ¡Ah! ¡Qué estilo! "El amor que en mí alma ruge." (Arruga nerviosamente la carta) El señor Percinet se ha entregado al mundo aventurero, y tiene razón. Yo seguiré vuestra conducta. ¡Cómo he de quedarme aquí y morir de aburrimiento! ¡Ahora que venga el que me escribe estas palabras, estoy lista para volar con él! Apenas le conozco y ya le quiero!

STRAFOREL: (Se levanta y deja su trabajo y con voz radiante) ¡Aquí estoy pues!

SYLVETTE: (Gritando) ¡Socorro! ¡Percinet! ¡No de un paso más, señor!

STRAFOREL: (Galantemente) ¿Por qué esta actitud hostil? Yo soy el hombre a cuyas cartas amas, yo soy ese cuyas palabras tienen el honor de agradaros y ese hombre que ha respondido a vuestro amor. Ven, volemós juntos.

SYLVETTE: ¡Hombre!...

STRAFOREL: ¿Creís acaso que soy un masón? ¡Qué encantador! Sabed ahora, que soy el Marqués D'Astfiorquecita. Mi corazón languidece por vos, busco darle colorido a mi existencia monótona con unos cuantos pigmentos de tu vida. Debo viajar.. pero con vos. Es por eso que me he disfrazado como un simple obrero para estar cerca de vos. (Arroja el sombrero y su traje de obrero y aparece vestido con un elegante y brillante traje almavivesco, peluca rubia y bigotes largos.)

SYLVETTE: ¡Caballero!

STRAFOREL: He sabido vuestro suceso por un hombre llamado Straforel. Y sentí al instante un amor ardiente por la victima del infortunado accidente.

SYLVETTE: ¡Marqués!

STRAFOREL: No me tengas miedo. Ese villano que os engañó miserablemente... Le he dado muerte.

SYLVETTE: ¡Muerto!

STRAFOREL: De una sola estocada.

SYLVETTE: ¡Caballero!...

STRAFOREL: Yo os comprendo, vos que no has sido nunca comprendida. ¿Quereís vivir un verdadero romance, verdad? ¿Un romance a cualquier precio?

SYLVETTE: Pero Marqués, yo...

STRAFOREL: ¡Esta noche nos marchamos!

SYLVETTE: ¡Caballero!

STRAFOREL: Nos iremos lejos y jamás regresaremos.

SYLVETTE: ¡Señor!...

STRAFOREL: Mi sueño se ha realizado. Ya escuché que aceptabais. Esta noche será. Si vuestro padre se opone, por él lo siento...

SYLVETTE: ¿Qué decís?

STRAFOREL: Deja que nos sigan... Sé como tratar a los perseguidores. En alguna tierra lejana, al fin, juntos- los dos viviremos bajo un burdo sayal.

SYLVETTE: Yo os suplico...

STRAFOREL: Porque nada tengo pues soy pobre. ¡Pan, un poco de pan molido en llanto será nuestro alimento.

SYLVETTE: Pero yo os ruego que...

STRAFOREL: Nuestra mejor fortuna, la desgracia... Con vos no me importará nada más. Como albergue, cuatro estacas clavadas en el suelo y una tela como techumbre.

SYLVETTE: ¿Una tela...?

STRAFOREL: ¡O mejor aún, las radiantes estrellas de los cielos!

SYLVETTE: ¡Oh! yo...

STRAFOREL: ¿Cómo? ¿Tambiáis. Probablemente no deseáis ir tan lejos. Bien, entonces, ocultos en una cueva viviremos.

SYLVETTE: ¡Pero señor, estáis equivocado!

STRAFOREL: ¡Dejad que hable la gente!

SYLVETTE: ¡Por todos los cielos!

STRAFOREL: Cantaros mi amor eternamente será mi ocupación, mi único empleo...

SYLVETTE: ¡Advertid señor!...

STRAFOREL: Todo será de plena poesía. ¡Y yo seré celoso como un tigre!

SYLVETTE: ¡Oh, señor!

STRAFOREL: ¿Teneis miedo ahora?

SYLVETTE: ¡Oh, que lección, Dios mío!

STRAFOREL: ¡Ja! Ahora pareces una niña colegiala. Decidme, ¿Partís conmigo o parto sólo?

SYLVETTE: ¡Basta, basta Marqués!

STRAFOREL: Sí, lo comprendo, ya veo que estáis fuerte: Partiremos. Sobre la silla del caballo, vuestro cuerpo irá atravesado. No ireis a gusto, mas las sillas de manos solo se usan en los raptos preparados!... ¡Pronto vuelvo! (Sube)

SYLVETTE: Caballero, déjeme advertirle...

STRAFOREL: ¡Debo buscar mi caballo y la capa!

SYLVETTE: (Fuera de sí) ¡Caballero!

STRAFOREL: (Con gesto inmenso) Viajaremos de pueblo en pueblo. Oh, la mujer soñada. Ahora vuelvo, y te llevaré, para siempre.

SYLVETTE: Para siempre.

STRAFOREL: ¡Vais a vivir con el que adoras, junto al que habeis querido sin haberle conocido y os amaba al conoceros! (Cuando va a salir, la vé desmayarse sobre el banco y dice aparte) ¡Y ahora es vuestro turno, Percinet! (Mutis.)

SYLVETTE: (Abriendo los ojos luego de un instante.) Caballero... Marqués... No, no sobre la silla de caballo atravesada, piedad. No podría hacer eso. ¡Soy una colegiala, usted lo dijo! ¿Cómo? ¡Se ha ido! ¡Marqués! ¡Cielos sagrados, que horrible sueño! (Se levanta) ¡Romance? ¡No era aventuras y romances lo que tanto anhelabas? Bien, Sylvette, se presentan los romances y... ¿Tienes miedo? Amor, las estrellas... una cabaña. Si yo deseaba esto... pero solo un poco... igual que en un guisado se echa una hojita de laurel... Ya es demasiado... No puedo soportarlo. (El sol se oculta. Sylvette recoge el velo del banco y se cubre la cabeza) ¡Bueno, quién sabe...?

(Percinet aparece. Está andrajoso, con el brazo en cabestrillo. Se vé enfermo, y se le hace difícil el caminar. Un sombrero viejo de fieltro del que cuelga, lamentablemente una pluma rota. le oculta el rostro)

ESCENA III

Percinet (Aún no visto por Sylvette)

PERCINET: Desde ayer no he comido... Apenas puedo caminar. ¡Ya no estoy orgulloso! No quiero salir más en busca de aventuras. (Se sienta sobre el muro. Y el sombrero se le cae, descubriendo su rostro, Sylvette le reconoce.)

SYLVETTE: ¡¿Vos?! (Se levanta y le mira a ella) ¿Qué os ha ocurrido? ¿Sois vos?

PERCINET: ¡Sí soy!

SYLVETTE: ¡Cielos!

PERCINET: Me parezco acaso al hijo pródigo que era, ¿Qué decís?

SYLVETTE: ¡No se puede tener en pie!

PERCINET: Estoy cansado.

SYLVETTE: ¡Y herido!

PERCINET: ¿Puedes perdonar al ingrato?

SYLVETTE: Sólo los padres matan a las terneras gordas. ¿Más, esa herida en el brazo?

PERCINET: Oh, os aseguro que no es seria.

SYLVETTE: Más. ¿Todo este tiempo escondido, en qué aventuras estuvo el Caballero Mèndigo...?

PERCINET: En nada, muy creditable, Sylvette. (Tose.)

SYLVETTE: ¿Y toseís?

PERCINET: Caminando por senderos húmedos en la noche.

SYLVETTE: ¡Qué extraño traje traeís!

PERCINET: Me robaron el mío unos ladrones y me dejaron este.

SYLVETTE: ¿Cuántas fortunas habeís encontrado en tus viajes?

PERCINET: Sylvette, no habeís de malos momentos.

SYLVETTE: ¿Habeís escalado muchos balcones?

PERCINET: (Aparte) ¡Y por poco me rompo la cabeza!

SYLVETTE: ¡Con guitarra en mano, que de tiernas canciones y serenatas habeís lanzado!

PERCINET: (Aparte) Que a poco dá fin a mi existencia.

SYLVETTE: ¿Y ahora retornaís a nosotros?

PERCINET: Roto, maltrecho, enfermo y herido....

- SYLVETTE: Sí, es cierto, pero al menos habéis encontrado Poesía y Romance?
- PERCINET: No, yo fui a buscar lejos lo que a mi lado tenía. No te burles de mi: To te adoro Sylvette.
- SYLVETTE: ¿Aún después de nuestro desencanto?
- PERCINET: ¿Qué importancia tiene?
- SYLVETTE: Nuestros padres nos jugaron una broma pesada.
- PERCINET: ¿Y qué de eso? Lo que yo siento en mi corazón es verdadero.
- SYLVETTE: Ellos fingieron un odio profundo.
- PERCINET: Más nosotros, ¿Fingimos nuestro amor?
- SYLVETTE: El muro era un Guignol, tú lo dijiste.
- PERCINET: Lo dije, Sylvette y estoy arrepentido. Era una blasfemia. ¡Ah, viejo muro, nos disteis la mejor escenografía, con estrellas, luz de la luna, flores y hiedras la brisa de abril era la orquesta y como apuntador, el inmortal poeta! Sí como unos muñecos nuestros padres nos movían; Pero fué el amor que habló por nuestra boca! ¡Fue él quien nos manejó!
- SYLVETTE: ¡Es cierto! Más nos amamos porque pensamos que nuestro amor era culpable.
- PERCINET: ¡Y lo era! La intención vale tanto como el hecho, y creímos que éramos culpables y lo fuimos.
- SYLVETTE: ¿De veras?
- PERCINET: Sí, mi amor, éramos infames. Estuvo mal que nos amásemos.
- SYLVETTE: (Se sienta a su lado) ¿Muy mal? (Se levanta y se alaja) Aún así deseo que el peligro hubiese sido un poco más real.
- PERCINET: Fue real para nosotros, puesto que en el creímos.
- SYLVETTE: No; falso fue mi rapto y fue tu duelo.
- PERCINET: ¿Y tu miedo lo fue? Lo que sientes en tu alma ha sucedido. Pues si pensaste que eras raptada, entonces has pasado a serlo de veras.
- SYLVETTE: No, el recuerdo querido no existe. Todas esas máscaras, antorchas, la música apacible y el duelo; es demasiado cruel pensar que toda esta farsa fue creada por Straforel.
- PERCINET: ¿Más quién preparó la noche primaveral? ¿Fue Straforel? ¿Acaso fue él, también quién roció el cielo de estrellas? ¿Fue él quien sembró las rosas? ¿Creó él pardo azul de la noche? ¿La bruma de la oscuridad? ¿Dispuso él que saliera aquella brillante estrella?
- SYLVETTE: NO, claro, pero...
- PERCINET: ¿Acaso fue él quien hizo que nosotros fuéramos dos jóvenes de veinte en una noche de Abril y nos adorásemos? No... Fué el amor! ¡Nuestro amor! Ese era el encanto... ¡El único encanto!
- SYLVETTE: El único... es verdad; pero...
- PERCINET: ¿Una lágrima? Entonces perdonaste al ingrato?
- SYLVETTE: ¡Si yo siempre te amé! ¡Te quiero tanto!
- PERCINET: ¡Al fin en mis brazos te tengo! (Le coge el velo de Sylvette y comienza a jugar con él) Que de hermosas sombras y luces crea este satín.
- SYLVETTE: ¿Qué satín?
- PERCINET: ¡Oh, nada! ¡Nada!
- SYLVETTE: Pero es de muselina.
- PERCINET: ¡No, lo es todo!
- SYLVETTE: (Cae en sus brazos) Mira, ya sé que en el corazón de los amantes está la poesía y el romance. No en hechos ni aventuras.
- PERCINET: Eso es cierto; pues mis aventuras fueron auténticas y os aseguro Sylvette que no fueron nada poéticas,
- SYLVETTE: Y esas que nuestros padres prepararon, si fueron poéticas más no eran de la realidad.
- PERCINET: En una farsa trama se puede bordar las realidades.

SYLVETTE:

¡Qué locos fuimos al buscar en otros lugares la poesía y el romance, cuando estaba aquí en nuestro corazón!

(Straforel aparece, seguido por los dos padres y les enseña a Sylvette y Percinet.)

ESCENA IV

Dichos, Straforel, Bergamin, Pasquinot

STRAFOREL:

¡Ah! ¡Reconciliados!

BERGAMIN:

¡Mi hijo!

STRAFOREL:

Ahora, ¿Pagará la cuenta?

PASQUINOT:

(A Sylvette) Hija, ¿Le quieres de nuevo?

SYLVETTE:

Sí.

STRAFOREL:

(A Bergamín) ¿Cobraré?

BERGAMIN:

¡Todo el dinero!

SYLVETTE:

¡Esa voz! Se me parece a la del Marqués D'Asta... fior...

STRAFOREL:

Quercita.. Sí, en efecto. Mi querida señorita. Es Straforel. Y que perdoneis os ruego mi entusiasmo excesivo; Al menos os he enseñado cuán arriesgadas, vacías y cansadoras son esas locas aventuras. Voz quizás, lo mismo que ese mancebo, habréis tenido vuestra parte, pero os permití que lo vierais a través de mi linterna mágica de la imaginación, más bien desde lejos...

PERCINET:

¿Qué pasa?

SYLVETTE:

(Vivamente) Nada, nada. ¡Qué te amo!

BERGAMIN:

(Señalando el muro) Y mañana demoleremos lo que vá alzado del muro.

PASQUINOT:

Sí, fuera con el muro.

STRAFOREL:

¡No hagáis eso. El muro es indispensable.

SYLVETTE:

Y no se hable más de ello.

TELON

Universidad de Puerto Rico

Departamento de Drama

29 de enero de 1985

Traducción de: Nelson López

br